

Texto y fotos: Luis Machado Ordetx

Volver al aroma de las verduras

Mirar hacia atrás implica un recuerdo, casi persistente, al verde que cubría la ciudad. En otros lugares también fue igual. Algunos cosecheros con mentalidad y acción «quijotesca» deambulaban apegados a los sembrados en tiempos difíciles durante los cuales se carecía de recursos esenciales.

Abundaron motivaciones y amor por lo propio para que trascendiera lo imposible. A Santa Clara, por diferentes lugares del país, comenzaron a llamarla Reina de las hortalizas, y 24 años atrás, el 30 de septiembre, Fidel, al contemplar la maravilla que coronaba en esos predios, reconoció la «proeza de poner los vegetales por la libre prácticamente en toda la ciudad con las producciones que se hacen allí, en todos esos espacios que estaban vacíos». Pero... No todo marcó ascensos productivos en el decurso del tiempo.

El deterioro tecnológico de las instalaciones, y hasta la ausencia de fuerza estable de trabajo, impusieron traspies. También se desvirtuaron conceptos fundacionales de comercializar muchas veces lo ajeno y no lo propio cosechado. Muchas justificaciones surgieron ante la ineficiencia de fincas de semillas, el manejo agroecológico de plagas y enfermedades, así como la aplicación de materia orgánica en los canteros y el bajón sistemático de los rendimientos por área en explotación.

Aquella agricultura nacida en situaciones difíciles del país, ante la demanda creciente de una población acostumbrada a consumir vegetales, resultó ineficiente a pesar de constituir un soporte fundamental para el programa de autoabastecimiento alimentario de los municipios villaclareños.

CAMBIAR EL ROSTRO

A partir de octubre, no lo dudo, una especie de «jáquima» colocará a los carretilleros que venden hortalizas por las calles. Un competidor de rostro diferente transitará por las vías de la ciudad, tal como ocurrió décadas atrás cuando mujeres incorporadas al contingente de Las Marianas circulaban por los barrios más insospechados y pregonaban desde un camión la cosecha del día.

Así lo afirmó Juan Miguel Fonseca Alonso, director de la Unidad Básica de Producción (UEB) Las Marianas, perteneciente a la Empresa Agropecuaria Valle del Yabú, encargado, con personal de apoyo y soldados del Ejército Juvenil del Trabajo (EJT), de las transformaciones que acontecen en el gigante hortícola que desde su asiento del centro-este de la ciudad, permaneció semidormido por un tiempo prolongado.

El área, fundada el 8 de octubre de 1994, junto al hidropónico gigante de Camagüey, figuró entre las más amplias y prósperas del país. Desde entonces, el colectivo de Santa Clara, integrado por mujeres incorporadas de forma voluntaria a la producción, llevó al elogio reiterado de la población, que apostó por los vegetales como acompañamiento diario en la alimentación.

Dos años después, Fidel visitó la zona agrícola y dialogó con las protagonistas e insufló ánimos al colectivo de trabajo. Era el memorable 30 de septiembre de 1996, y alentó a incrementar las cosechas en suelos, antes yermos, a partir de tecnologías intensivas de cultivos, como los apreciados allí.



En 2015 fuerzas del EJT comenzaron a acondicionar suelos, sistemas de riego, plantar vegetales y acopiar producciones de cultivos permanentes, entre los que abundan el coco, mango y guayaba, y fomentar los vegetales.

Hacia tiempo que las féminas, después de cumplir sus encomiendas frente al surco, habían partido. Lo que fue «fruto de esta época de sacrificios», como dijo el líder de la Revolución, marcó por muchas razones un franco deterioro en superficies que, abandonadas, se convirtieron en improductivas.

Entonces, las fuerzas militares restablecieron siembras en 424 cámaras ubicadas en 14 plataformas, donde abundaron unos 12 cultivos de ciclo corto. A pesar de las cosechas, jamás se lograron los acopios de antes porque existían dificultades en sistemas de riego localizado por microjet, drenajes del suelo, tuberías conductoras y empleo de abonos orgánicos.

De las 8 hectáreas que tiene la UEB Las Marianas solo el 43,7 % de la superficie en explotación está ocupada por cámaras para el fomento de vegetales frescos, precisó Juan Miguel Fonseca Alonso. Allí hay ahora 374 canteros habilitados, cifra de la cual recuperaron 175, y el 74,8 % de ese monto ya dispone de siembras de cultivos de ciclo corto entre los que proliferan remolacha, espinaca, tomate y pepino.

Unas 1200 toneladas métricas de materia orgánica, combinadas con otras 600 de capa vegetal, vertieron en las cámaras ya plantadas de acuerdo con dosificaciones para el mejoramiento del sustrato que soporta el fomento de cultivos, añadió el directivo.

En la medida que incluyan en cantero esos componentes, previamente mezclados, se instalan los sistemas de riego, y efectúan sembrados de otras variedades de hortalizas y vegetales. En las atenciones culturales, siempre manuales, disponen de suficiente suministro de agua para el riego localizado,

así como de productos biológicos. También fomentan la lombricultura y el empleo de la tracción animal, aclaró.

Disponen, además, de apoyo de diferentes organismos y trabajadores que contribuyen a la rehabilitación agrícola de la instalación, mientras unos 77 efectivos del EJT permanecerán durante dos años en la atención a las plantaciones —en cámaras— y aquellas permanentes, como el plátano en zonas realengas y el mango.

También por estos días culminan 12 casas rústicas para cultivos semiprotectidos, no vistas antes en el lugar. Todo aquí tiene un rostro diferente, y la transformación estará obligada al incremento de los rendimientos, ritmos de acopio y mayores suministros de alimentos frescos.

MARCHA FORZADA

Si en aquella ocasión de recorrido por sitios de Villa Clara, y en especial por centros científico-productivos de la capital, Fidel se impresionó por cosas que «no habíamos visto nunca a lo largo de la historia de la Revolución», toca ahora un vuelco en la producción, decisivo en garantizar alimentos y sustituir importaciones.

El programa de Agricultura Urbana, Suburbana y Familia no admite vaivenes aunque falten recursos materiales. Habrá que colocar inteligencia y dedicación, como antes muchos cosecheros demostraron desde sus respectivas parcelas.

La provincia dispone de 203 instalaciones (94 organopónicos, 44 huertos y 65 semiprotectidos) en franca rehabilitación tecnológica, afirmó Zoila Niveisis Delgado Sánchez, al frente del programa de Agricultura Urbana en el Minag. Aseguró que existe un incremento de patios y parcelas, cifra que rebasa los 49 732 en explotación.

Soluciones ofrecidas por entidades villa-

Por ahora las movilizaciones de estudiantes y trabajadores resuelven déficits de fuerza de trabajo estable en «La Riviera», un tópico pendiente para atender las plantaciones y aumentar las ofertas de vegetales de hojas.

clareñas para paliar el deterioro de los sistemas de riego, y la búsqueda de otras fuentes de abasto de agua ante el agotamiento de pozos, configuran el camino para restablecer la histórica imagen de «ciudad verde» que se tuvo a los ojos de visitantes. Necesario será, además, el completamiento de los 10 m² de hortalizas por habitante.

Esa cuantía apenas toca el 6,4 % de las aspiraciones. Habrá que bregar fuerte y contar con fuerza de trabajo estable, así como de aseguramientos de insumos vitales a los cultivos para aprovechar las potencialidades de los suelos periféricos en ciudades y comunidades rurales, cercanas o alejadas de los ambientes urbanos.

Esa voluntad marca el cambio que por estos días transcurre en «La Riviera», en Santa Clara, un organopónico que nació el 28 de enero de 1994 y hasta unos años atrás fue ejemplo cubano de voluntad e ingenio productivo. Variedades de cultivos exóticos, como el cominón oriental, se ensayaron allí con notorias promociones en la comunidad. Esa práctica esencial se perdió. Como en muchos sitios, lo importante estriba ahora en vender, vender y vender...

Merced al deterioro de los sistemas de riego por microjet, la ausencia de mano de obra estable provoca sus estragos en el escenario agrícola del oeste de Santa Clara, así se constata a partir de las explicaciones que ofrece Rolando Gómez Águila, el actual administrador.

A finales de mes, con el concurso de movilizaciones, se restablecerán los componentes para la irrigación, así como la siembra de las cámaras con hortalizas y vegetales que comercializarán de manera directa en el área de expendio. La encomienda no representa un salto de inmediato, pero todo impone un coto.

Muchos ejemplos alientan para «poner» un freno a la inmovilidad que por años azotó a esa vertiente de la agricultura urbana. Todos llegan en el recuerdo. Ahí están, con historias todavía por contar, Anastasio Capote García, quien desde «La Riviera» logró fomentos sistemáticos de 28 cultivos, con suministros y precios invariables, que colocaban a raya a cualquier intermediario.

Igual hacía Orlando Caballero Martínez, en «El Minero», en Unión y Caridad, en Santa Clara, con volúmenes astronómicos de 28 kilogramos por m² en explotación. También Vicente Quintana Arencibia, en la finca La Guayaba, en Cifuentes, aplicó ingeniosas innovaciones con el empleo de una balanza rústica para cuantificar el goteo en la multiplicación de esquejes e injertos de frutales en fomento, y obtuvo sobresalientes derivaciones.

En ese último municipio Fermín (Mingo) Fernández Turró, asociado a la CCS (F) Filiberto González, plantó sagú y cúrcuma, y en ambiente familiar construyó una valiosa minindustria para producir maicena y condimento seco. En el listado, corto pero necesario, no faltaron los esfuerzos de Emilio Chávez Estévez, en La Vallita, Placetas, así como las muestras de sapiencia guajira acumuladas en el Consejo Popular Sabino Hernández, en Santo Domingo, lugar en el cual contra viento y marea predominan acopios de verduras, condimentos, frutas...

Otros nombres no aparecen aquí. Jamás constituirá un olvido voluntario, porque sus historias están guardadas en los anales del periodismo villaclareño.

¿Por qué unos sí, mientras otros no? En definitiva cuando esos agricultores fomentaron las labranzas del suelo, pasaron calamidades de recursos, tal vez más que ahora. No obstante, todos tenían un voto a favor, mínimo y trascendente, muy urgente en nuestro tiempo: la dedicación y la constancia hacia el campo.



A un reto mayor van los soldados del EJT en la UEB Las Marianas: cambiar la imagen de años precedentes.